

**DR. WILFRIDO SOTO DE ARCE, PH.D.**

**UN PASEO NOSTALGICO EN BUS POR SURAMERICA**  
*Sabía de antemano que en el viaje cualquier cosa podría suceder...*

**CAIA UNA PERTINAZ LLUVIA** en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Era el verano del hemisferio sur. Me encontraba en el Terminal del Omnibus, listo para cumplir uno de mis sueños dorados. Pues, en mi juventud había soñado con realizar una aventura geográfica terrestre en Sur América, que empezaría en la Capital de Argentina hasta llegar a Lima, Perú. Habiendo vivido dos años en Perú 1962-64 y un año en la Argentina, sabía de antemano que en el viaje, cualquier cosa podría suceder.

Había llegado el día de iniciar mi plan de viaje, a bordo de un bus desde Buenos Aires hacia el Oeste de la Argentina: El primer tramo, de la ruta me conectaría con la Ciudad de Mendoza, famosa por sus viñedos y excelentes vinos. Luego cruzaría los Andes, con sus cumbres nevadas muy cerquita del Aconcagua, el Pico mas alto de las Américas, hasta la Costa del Pacífico, en Santiago de Chile. De ahí, continuaría en dirección norte por las curvas de la carretera Panamericana, atravezando los cultivos de uvas y los desiertos de Chile y Perú, hasta arribar a Lima. Esta experiencia, me permitiría conocer la geografía, idiosincracia y las desigualdades entre estos tres países.

En fin, ya con la ruta planificada comencé con mucho entusiasmo, a realizar la aventura soñada, la noche de un lejano viernes 20 de diciembre de 1987. Tras una corta espera en la Estación, subimos al bus que iría en dirección oeste hacia la Ciudad de Mendoza. Al rato sentí un agradable frío de aire acondicionado. Lentamente, el chofer inició su recorrido a las 8:00pm rumbo a las Pampas Argentina. Fue entonces que vi el interior del lujoso autobús; con asientos reclinables, baño, varias literas para dormir y televisión. La tripulación consistía de dos choferes y una azafata. Ella nos atendía, con suma cortesía a la hora de la cena y desayuno. Prácticamente, dormíamos toda la noche. En las horas de la mañana del domingo, pudimos apreciar las Pampas. Luego de 14 horas, llegamos a Mendoza, a las 10am del 21 de diciembre de 1987 y yo me sentía muy complacido.

Al llegar, a Mendoza, Capital de la Provincia de Cuyo, me acerqué a una Compañía de Omnibus Chilena. Quería experimentar con otra empresa y compré dos boletos. De acuerdo, al nuevo itinerario saldríamos de Mendoza a la 1pm y tomaría ocho horas, en llegar a Santiago de Chile. Sin embargo, la cena y los tramites de aduanas entre ambos países, tomaron algún tiempo y perdimos la siguiente conexión; con la Ciudad norteña de Arica, Chile. Llegamos a Santiago, a las 11 de la noche del 21 de diciembre 1987, tres horas después de lo pautado. !Increible! Esa situación, no estaba dentro de mis planes, pues no vimos el Aconcagua ni pudimos hacer un reclamo a la Compañía de Viajes. Todo apuntaba, a que las horas perdidas acabarían por complicar la fúidez del viaje y comencé a sentirme preocupado.

!Tal parece que el viacrucis había comenzado! Así pues, me fuí a dormir a un hotel, con la idea de salir en el bus de las 8 de la mañana. Amanecí, lleno de esperanzas en la oficina del Gerente, decidido a hablarle sobre mi situación particular de estar en Lima, antes del 25 de diciembre de 1987. Al llegar, me explicó que había mucho transito de pasajeros por las Fiestas Navideñas y que iba a tratar de hacer algo por mi, pero no era seguro. Tragué saliva. Mientras hablaba con él, observé que un gentío estaba subiendo al bus en forma desordenada. Entonces, temí que iba a pasar la Navidad en Chile. Sin embargo, parece que al escuchar mi acento caribeño (que lo hacía reír), llegué a caerle bien al joven empresario, y al rato veo bajar a un pasajero. Pensé, que la Providencia estaba conmigo. Pero, tuve un sentimiento de culpa y pregunté al chofer al respecto. Entonces, el Gerente vino muy sonriente y me explicó:

-Señor, No se preocupe. Ese pasajero es nuestro empleado, barre y limpia el omnibus tan pronto llega a su destino, pero en Arica frontera con Perú hay otras personas que pueden hacer lo mismo-

Respiré profundamente. Le di las gracias y mirando aquí y allá subí al autobús. Salimos de Santiago, a las 8am del 22 de diciembre de 1987. En la cabina, sólo iba un chofer uniformado, sin sombrero ni corbata para un recorrido de 20 horas. Aunque un poco deteriorado, el vehículo tenía aire acondicionado. Los asientos eran de un tamaño regular, sin televisor y nunca ví a una azafata. Por este motivo, nos deteníamos en el camino a cenar en unos restaurantes de tercera categoría. Ni bien yo entraba a los baños, sorprendido por la falta de higiene, me retiraba al bus. No obstante, compraba manzanas, peras y uvas, para consumo diario, pues no me atrevía a ingerir sus alimentos.

En cuanto acabé de comerme las frutas traté de conciliar el sueño. Pero, tampoco podía dormir, la preocupación por llegar a Lima a tiempo no me permitía cerrar los ojos. Además, quería apreciar los contrastes de los paisajes geográficos y observar a los lugareños, a lo largo del viaje. A pesar, de mi cansancio todo lo hacía por curiosidad. Mientras el vehículo rodaba por la carretera los pasajeros iban roncando. En cambio, yo estaba alerta contemplando el espectacular paisaje.

Al poco tiempo suspiré, abrí bien los ojos y vi en el cielo la luna rodeada de un hermoso collar de estrellas. Además, ante la ausencia de nubes en el desierto de Atacama (el mas seco del mundo) me di cuenta de los cambios bruscos de las temperaturas, entre: 28 en la noche y 125 diurno; ambas registradas en grados Fahrenheit. Ya estábamos, transitando al norte de Chile muy cerca de la región de Arica. Poco a poco, el bus seguía avanzando hacia la frontera de Chile-Perú. Llegamos a las 4 de la madrugada del 23 de diciembre de 1987. Fue entonces que iniciamos los tediosos tramites de aduanas, y en ese interin alcanzamos a ver los rayos del rubio maravilloso, en todo su esplendor.

Una agradable brisa nos acompañaba. Al terminar los tramites de Visas, un taxi nos

trasladó a Tacna ciudad fronteriza de Perú; y yo me sentía como en mi casa, pues había vivido en este maravilloso país dos años de mi vida. Me dirigí inmediatamente a un restaurante con algunos de los compañeros peruanos; que estudiaban o trabajaban en la Argentina y que iban a pasar sus vacaciones con sus familiares en Lima. Luego de un calentito y succulento desayuno, me encaminé a buscar una Compañía de Buses Peruana que me llevaría a Lima. En todas las estaciones de buses, me contestaban que no había cupo. Era tanta y tanta, la avalancha de pasajeros esperando por un asiento en el bus, que me sentía angustiado. Ya había perdido toda esperanza, pero tenía que hacer un último esfuerzo para lograrlo.

Me pasé la mañana dando vueltas. Gotas de sudor corrían por mi rostro, cuando entré a una Cafetería a tomarme no una ni dos, sino tres Inka Kolas, la bebida emblemática y refrescante del Perú. Mientras, saboreaba las sodas, estuve madurando una idea...Y al fin y al cabo se me ocurrió una buena propuesta, muy difícil de rechazar. Entonces decidí acercarme a una de las Compañías de Omnibus, y le dije a solas al Gerente; que le iba a regalar \$35.00 dólares al viajero, que tuviera la bondad de cederme su asiento. Después de escucharme, acabó diciéndome:

-Señor eso es mucho dinero en INTIS-

Me encogí de hombros. INTIS, era la nueva Moneda que había sustituido el SOL que circulaba en los años del Presidente Allan García. Ha sido la única vez que recibí tantos billetes, que me sentí millonario. Tan es así, que a los campesinos peruanos se les dificultaba contar los mismos. Entretanto, la guagua (bus) estaba por salir y vi cuando un gentío se aglomeró con sus respectivos paquetes, y todos querían entrar a la misma vez. Tan pronto, ellos se acomodaron en sus respectivos asientos, subió el Gerente a conversar con los pasajeros. Mientras tanto, yo esperaba una señal, para subir o no al bus. De pronto, lo vi bajar acompañado de un pasajero y dirigiéndose a mí, agarró mis pertenencias, las puso en el depósito de la guagua y muy sonriente, me dijo:

-Amigo, todo esta resuelto que tenga una !Feliz Navidad!-

Lo miré con agradecimiento y suspiré de alivio. Ahora, pensaba que llegaría a tiempo a Lima. Tras un breve silencio de los adultos y llantos de niños, inicié una conversación con el compañero de viaje que a la sazón, tendría unos cuarenta años. Tan pronto me senté a su lado comentó, que el Gerente había hecho una oferta de \$25.00 dólares, al pasajero que cediera su asiento. No supe que responder, pues era el asiento que yo ocupaba y sin mas remedio, tuve que reirme. !Cosas veredes Sancho! Al rato, salimos del pueblo de Tacna, Perú a las 9am del 23 de diciembre de 1987 en dirección norte, hacia la Ciudad de Arequipa y finalmente a la Señorial Lima.

En aquel día se sentía una brisa fresca. Fue entonces, que me di cuenta que íbamos en un

deteriorado autobús, sin aire acondicionado ni azafata ni televisor y los asientos en mal estado. Un sólo chofer en ropa “sport’ manejaría por 16 horas hasta Lima. Mientras tanto, en Arequipa nos esperaba una larga cola de guaguas (buses) para una revisión exhaustiva de la Aduana. Pues, existían sospechas de que la gente traía contrabando de mercancías de Chile y Argentina, sin pagar impuestos. El omnibus llegó en el turno #13. Esperé sentado, durante media hora y el vehículo no se movía y ya estaba muy impaciente. Pregunté al Chofer y él se encogió de hombros.

En el entretiempp, decidí bajar del autobús y me dirigí a un edificio grande, donde cada pasajero bajaba sus equipajes para ser requisados, por un oficial de la Aduana. Me extrañó muchísimo, que en dicha oficina gubernamental había un altavoz hacia el exterior, con música del Gran Combo. Si mal no recuerdo, escuché desde la acera, la canción de Bobby Capó “El Negro Bembón.” Me encanta la música y el baile. En ese instante, el ritmo de “Salsa” se apoderó de mí. Entonces, miré de reojo a una joven peruana bailando sólo con gran coquetería, y yo muy fresco y cariduro, me acerqué y la invité a bailar. Aquello parecía una feria festiva. Llamamos tanto y tanto la atención del público allí reunido; que uno de los aduaneros salió a vernos, y cuando la música terminó, se acercó y con un ademán de saludo, me preguntó:

-Usted no es de aquí. ¿Cierto?- No, soy de Puerto Rico, añadí-

Observé como se le iluminó su rostro, pues luego supe que había trabajado en las atuneras de Mayaguez, y tenía bonitos recuerdos de su estadía en la Isla. Además, era muy fanático del Gran Combo. Hablamos por un rato y me preguntó que yo hacía por esos lares. Le conté la historia de mi viaje soñado y el encuentro, con mi familia en Lima, y que sólo esperábamos la llamada del bus, con el turno #13. Entonces, me dijo:

-Dile al chofer que adelante el bus, al primer turno que yo les voy a revisar, el equipaje a todos los pasajeros-

Sonreí dentro de mí. Corrí muy contento hacia el autobús y le conté al chofer las instrucciones que me había dado el Jefe de la Aduana, y no me creyó. Caminó conmigo hacia el edificio gubernamental y allí... el mismo Jefe, le ordenó mover la guagua (bus) a la primera posición. Mientras tanto, seguí hablando con el nuevo amigo, que comenzó a llamarme en un tono familiar: “Puelto lico.” (costumbre nuestra, de pronunciar la “R” como “L”) Finalmente, llegó el omnibus a la aduana y entonces el oficial mandó a bajar a todos los pasajeros del vehículo, y con una voz ronca, gritó.

-!Saquen todas sus pertenencias a la vereda!-

Eso hicimos rápidamente. El Oficial, tenía una varita en su mano derecha y junto a su ayudante, dio un vistazo general a los pasajeros y al equipaje. Entonces, se dirige

visualmente a mi y en forma militar en presencia de todos, pregunta:

-?Cuales son sus maletas?-

Al instante, señalé hacia un bulto y un saco militar herencia de mi padre. Le Bastó una mirada al chofer, para ordenarle colocar mis pertenencias en un lugar accesible y a los viajeros regresar al bus, con sus equipajes. Al final, suscribió un documento oficial autorizando nuestra partida de la aduana, hacia Lima. Estaba yo, muy contento y fuí a darles las gracias y un fuerte abrazo a aquel “Angel de la Aduana,” que nos dejó ir, sin revisión ni tardanza alguna. La euforia era tanta y tanta, que un sonriente Chofer esperaba pacientemente, mientras yo me despedía de mi nuevo amigo; y al subir al autobús recibí un aplauso de agradecimiento, de los pasajeros. Me sentí todo un Héroe.

A decir verdad, empecé a sentirme afortunado, a pesar de todos los atrasos y sucesos ocurridos a lo largo de la ruta, excepto el tramo de Argentina. El viaje hacia Lima duraría unas 16 horas, sin contar las demoras provocadas por: aduanas, cafeterías y los Policías en motocicletas. Ellos, subían a revisar los equipajes y le insistían al chofer que había contrabando. Les recogíamos algún dinero, y muy feliz con la “mordida”(coima en Perú) se marchaban. Esa conducta, se repitió tres veces mas, hasta que llegamos a Lima a las 5 de la madrugada, del 24 de diciembre de 1987. !Gracias, Señor de los Milagros!

Agotado, sin comer ni haber dormido, llegué a la casa de mi suegro el Dr. José Demetrio León Braga. Al abrir la puerta, le pedí casi en forma de súplica de que me dejara dormir hasta una hora antes de salir al Aeropuerto: Jorge Chavez. Quería recuperar fuerzas. En mi fuero interno sentí que en verdad, a pesar de lo complicado del viaje... fue una linda aventura y Dios... permitió que mi buena estrella brillara. Sólo así, pude llegar a tiempo para encontrarme con mis seres queridos: mi esposa Julie y mis hijos Waleska y Walter, que llegaban de Puerto Rico a pasar la Navidad... con nuestra familia Peruana.

## E P I L O G O

Han pasado 31 años de esta aventura soñada que hicimos realidad. Recuerdo que en el año 1987, celebré mi retorno a Lima, con bombos y platillos junto a la familia. Nos encontrábamos festejando la despedida de ese año; en la algarabía y con las copas en alto para el brindis, empezamos a contar los últimos segundos para las doce de la noche. En ese momento, ocurrió un apagón inesperado en toda la ciudad de Lima, ocasionado por el grupo terrorista “Sendero Luminoso.” Este acto, sorprendió a todos y de repente la euforia se convirtió, en pánico. Entonces, superando nuestros miedos, cada uno de los familiares nos abrazamos amorosamente y como si nada hubiese ocurrido, brindamos por un: !Feliz Año Nuevo! Minutos después, un poco calmados y ante las palidas luces de unas velas, todos gritamos... !VIVA EL PERU!

WSA-Oct. 18, 2018.

